

HIMNO

**Busqué un hombre,
que hiciera con sus brazos una
cruz,
una cruz perfecta.**

**Busqué un hombre,
que hiciera con sus brazos una
cruz,
con sus manos partiera el pan,
mi pan, con mi cuerpo.**

**Y sirviera para derramar sangre,
la mía y la suya,
la de todos los que son
desechados por la violencia, la
mentira,
la injusticia.**

**Busqué un hombre que siga
siendo Palabra, Vida, Sacrificio.**

¡Y lo hice sacerdote de mi pacto!



ALABE TODO EL MUNDO

Alabe todo el mundo, alabe al Señor.
Alabe todo el mundo, alabe a nuestro Dios.

SALMO 11.

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
“Escapa como un pájaro al monte”?
¿Porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra
contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y
culpables,
y al que ama la violencia él lo odia.

Hará llover sobre los malvados ascuas
y azufre,
les tocará en suerte un viento
huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la
justicia:
Los buenos verán su rostro.

PLEGARIA

Invoquemos a nuestro Redentor, que nos ha redimido por su cruz, y digámosle con fe:

-Cristo, tú que te despojaste de tu rango y tomaste la condición de esclavo, pasando por uno de tantos, haz que los miembros de la Iglesia imitemos tu humildad. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, y otórgales sumisión y paciencia. Que lleven tu palabra a todos con alegría. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren: enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro seminario, los seminaristas y sus formadores, para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia con generosidad y caridad. Roguemos al Señor.

Cristo, a quien toda lengua proclamará Señor, recibe esta tarde nuestra plegaria; danos vocaciones, danos sacerdotes santos. Amén

Señor Jesús, que eliges a los que quieres para el ministerio sacerdotal; ayúdalos, para que estén siempre atentos a tu palabra, para que sepan prescindir de sus gustos y se pongan incondicionalmente al servicio de tu Pueblo.

Que te sientan siempre cercano, compañero y amigo, modelo de vida entregada a Dios y a los hermanos.

Atentos a leer, en los signos de este tiempo lo que Tú pides a tu Iglesia y a sus servidores, para que tu palabra sea, de nuevo, la luz que encamine a los hombres y mujeres de nuestro tiempo hacia la felicidad y plenitud de vida.

Te pedimos, Señor, que tus sacerdotes, y aquellos que se preparan para recibir el ministerio, llenos de gozo, irradien la alegría de vivir, de amar y comunicar el Evangelio, de modo que su vida ilusione a los jóvenes y les anime a responder a tu llamada. Amén.



San Pedro Apóstol
14 Septiembre 2017
Nº 90-2

PARROQUIA EN ORACION

La cruz es llamada también gloria y exaltación de Cristo. Ella es el cáliz rebosante, de que nos habla el salmo,... el mismo Cristo nos enseña que la cruz es su gloria, cuando dice: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. También nos enseña Cristo que la cruz es su exaltación, cuando dice: Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

San Andrés, obispo de Creta. Sermón sobre la Exaltación de la Santa Cruz (siglos VII-VIII)

Del evangelio de San Lucas 23,20-24/ 26-27/33-34.

Pilato volvió a dirigirles la palabra queriendo soltar a Jesús, pero ellos seguían gritando: “¡Crucifícalo, crucifícalo!”- Por tercera vez les dijo: “Pues ¿qué mal ha hecho este?. No he encontrado en él ninguna culpa que merezca la muerte. Así que le daré un escarmiento y le soltaré”. Pero ellos se le echaban encima, pidiendo a gritos que lo crucificara; e iba creciendo su griterío. Pilato entonces sentenció que se realizara lo que pedían.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús. Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él.

Y cuando llegaron al lugar llamado “La Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.